

## LA LECCIÓN DE UN SUEÑO <sup>(1)</sup>

Fué un día invernal, crudo, lluvioso...  
De tanto estudiar harto  
Empecé a pasearme por el cuarto  
Como en su jaula un oso...

¡Oh, los pies fríos, la cabeza ardiente  
Y las horas de tedio!  
Por fortuna, conozco yo un remedio  
Eficaz y sencillo:  
Fumar, con placidez, un cigarrillo!  
Pero adoptando ciertas precauciones,  
Que si se entera el *viejo*, ¡ay! me enfila  
Con una interminable retahila  
De que el tabaco, el humo, los pulmones,  
El respeto y decencia,  
El papel, la memoria, los riñones,  
La edad, la nicotina, la demencia...!  
...Yo, con respeto sumo,  
Y mientras me predica, lo contemplo  
Soltar, por las narices,  
De su cigarro dos cañones de humo...  
Y exclama al fin: —¡A ver! ¿A esto qué dices?  
—Que predicas, papá, con el ejemplo...

Fué en un día invernal, crudo, lluvioso...  
Tendíme largo a largo  
En un muelle sofá que... ni de encargo!  
Y comencé a fumar... Ténues, ligeras,  
—Como las ilusiones juveniles—  
Del cigarro las nubes perfumadas  
Se estiran y se encogen y retuercen  
De tan raras maneras  
Que semejan fantásticos reptiles.

---

(1) Declamada por su autor en la velada del 30 de agosto.

Así dicen que suben los que ejercen  
 Los oficios sutiles  
 De medrar en política. ¡No entiendo!  
 A fuerza de agacharse, van subiendo!

Suave modorra embriágame el sentido...  
 Entorno de mis ojos las persianas;  
 Nada quiero... de nada siento ganas...  
 Y quédome dormido...  
 Y, dormido, sentí *fru-frú* de seda  
 Y perfume enervante,  
 Y ví de mí delante  
 —Ay, sálvese quien pueda!—  
 Una mujer... y me invitó a que cante!

Permitidme que *pinte* su figura...  
 (Al menos cubriré sus desnudeces  
 Con cuatro pinceladas de *pintura*)  
 Abundante de grasa,  
 —Abundante y con creces—  
 Pero de ropa... escasa:  
 El escote... le baja a la cintura,  
 Y el vestido... le sube a la rodilla.  
 ¿Habrá quién me convenza  
 De que no es sorprendente maravilla  
 Vestirse así y no tener vergüenza?  
 Melenita rizada,  
 (La moda que nació en los *Mataderos*)  
 Y la media calada  
 —Extraño laberinto de agujeros—  
 Y los tacones que parecen zancos,  
 Y sin ceñir los flancos...  
 Y... ¡basta, basta, que no soy cronista  
 de la *Vida Social* de una Revista!  
 —Señora—dije yo—tengo un capricho  
 Y perdonad si fuera atrevimiento,  
 ¿Quién puede haberos dicho:  
 «Delante, gavayere, gay asiento?»  
 —Yo soy la Vanidad y por mis artes  
 Me cuelo en todas partes...

Y mi presencia a nadie le incomoda.  
 ¿Te gusta mi vestido?  
 —...Siempre la Vanidad vistió a la moda...  
 Y adoptando ridículas posturas  
 Y haciendo extravagantes contoneos  
 Y piruetas sin fin y empinaduras,  
 Como en los bailes clásicos (de hoy día)  
 Me dijo sin rodeos:  
 —Joven, yo sé que amas la poesía:  
 También yo soy esteta,  
 Mas para que no digas devaneos  
 Oye a la Vanidad que te receta.  
 Yo sé que son ardientes tus deseos  
 De glorias y de triunfos de poeta...  
 ¡Y desperté! ¡Maldita una y mil veces  
 Oh Vanidad impúdica y vacía  
 Que hasta en sueños repugnas y extremeces!

Amargo sedimento  
 Dejó en mi alma el sueño extravagante,  
 Y salto de mi asiento  
 Y con voz suplicante  
 Y cara funeraria,  
 Prorrumpo así, a guisa de plegaria:  
 «¡ Señor, mi Dios, Creador del Universo!  
 Si he de purgar pecados ancestrales  
 No me des el más duro de los males,  
 ¡No me condenes a vivir en verso!  
 ¡Cantar para la gloria!  
 ¡Ornarse de laureles!  
 ¡Y ser pasto de críticos lebreles  
 Como si fuese un pollo en pepitoria,  
 O críticos olímpicos que escuchan  
 Con tal desdén que al más valiente achuchan!  
 ¡Desmiéntame, Pateta  
 Si exagero un comino:  
 En mi tierra se aplaude a un «crack» equino  
 O a un toro «campeón» más que a un poeta!

¡ Señor, quiero ser libre,  
No esclavo del tirano consonante  
Con menos libertad que un comerciante,  
Puesto éste encoje impunemente el «metro»,  
Y si lo encojo yo y marro el calibre  
Delito atroz perpetro!

Yo ansío tener bienes,  
Y el poeta es el hombre sin dinero!  
¡ Señor no me condenes  
A buscar el puchero  
En el profundo abismo del tintero!  
Que yo sigo esta pauta:  
La flauta del dios Pan no es el pan-flauta!

Jamás probó mi labio los ardores  
Del seductor ajeno,  
La fatal musa de pupila verde  
Que el cuerpo quema y los cerebros pierde;  
Y sabido es que afirman los doctores:  
Si no los arrebatara alguna ola  
Los poetas no beben... agua sola.

No he leído a Verlaine ni a Edgardo Poe  
Ni a Baudelaire—que dicen que corroe—  
¡ Si apenas he estudiado el catecismo  
Y mis libros de «texto»!  
¿ Quién es poeta así? ¿ Con qué pretexto  
Me calzo, como bota, el «virtuosismo»  
Y me trepo en el lomo de Pegaso  
Para escalar la cumbre del Parnaso?

Mas... ¡ perdona, Señor, mis lacrimosas  
Y sentidas querellas...  
Perdona, no por ellas  
Sino porque... ¡ Señor, soy un perverso  
Pues te las digo en verso  
La peor manera de decir las cosas!!